



## LETANIAS PARA SER AGRADECIDO

*Arsenio Recio, S. I.*

Te agradecemos la fe que nos has dado, porque hay luz en nuestra tiniebla humana, y decimos creo, cuando nuestros ojos de carne no ven. Sabrosamente te ofrecemos el obsequio razonable en la creencia de lo oscuro. Te podemos pedir que nuestra fe crezca vegetalmente como un árbol, para que anide tu Nombre en nuestras ramas.

Te damos gracias, porque lloramos. Nuestro llanto terrestre, tiene promesa de consolación. Apresuramos con nuestras lágrimas la paz y es lógico que seamos consolados cuando nuestro llanto está inspirado en Dios. Nuestras lágrimas no son egoístas.

Te agradecemos el sufrimiento, porque has escogido nuestra carne para merecer por los hombres. La sombra incansable de la Cruz ilumina nuestros dolores de hombre. Agradecemos tus Bienaventuranzas al revés; el paradójico bienestar que has predicado, porque has hecho bienaventuradamente nuevas las palabras de la Montaña.

Agradecemos tu Cuerpo y tu Sangre. Partir el pan es el símbolo de la nueva Hermandad. Tu Cuerpo saciará nuestra hambre, hasta el día en que se abran los graneros inacabables del Reino. —Tu Carne— el pan de nuestra vida. Este lenguaje ya no es duro y sufrimos alegremente el oírlo. Te damos gracias, porque pusiste tu tienda entre nosotros y nosotros somos tus delicias.

Agradecemos el Sacerdocio de los hombres. Nosotros mismos repetimos cada día el milagro de tu Sangre, para que la Vida no se muera en el mundo. Tu tierra prometida: Un país de doradas mieses y viñas de grandes racimos. Te agradecemos que nuestra tierra infecunda, se pueble de manos perdonadoras y bautistas, dadoras del Gran Pan.

Agradecemos el hogar caliente de la tierra. Unos lloran y otros se alegran, al fin para todos llega impecablemente alegre, la risa y la bendición prometida.

Nos sentimos agradecidos, porque podemos ahuyentar el llanto y calentar el frío de nuestros hermanos. Nos sentimos satisfechos y colmados, porque podemos prolongar tu imagen que pasó haciendo bien. Te damos gracias, porque indudablemente hay una bondad en cada hombre que nos mira.

Te agradecemos a María, la Madre que nos diste desde que el ángel adoró su pureza, porque sabe adelantar la hora del júbilo, hasta el momento justo de su amor, como hizo en Caná de Galilea. Te damos gracias porque no has dejado de embellecer la tierra donde pecamos y merecemos y tienes la dicha y tantas cosas a punto para el hombre.

Te damos gracias por el milagro de cada primavera, por las tardes de sol que parecen hechas de tu substancia, de tu carne dorada y la luz hermana los montes y los valles en una sola presencia hecha música del alma.

Te damos gracias, porque comprendes que no queramos partir, cómodos con la costumbre de ser siempre imperfectos y crecemos sin prisa por poseer nuestro fruto. Porque sabes que huimos el dolor y buscamos la luz a nuestra pobre manera.

Te damos gracias, porque al fin has roto nuestro complacido fariseísmo y nos enseñaste a decir Padre Nuestro, para pedir solo la medida necesaria de cada día, sin acumulaciones egoísticas de pan.

Te agradecemos la bondad que todavía distingue a tus amigos. Aún nos amamos, como la Noche de la Cena. Porque nuestro amor va venciendo al mundo y todavía hay muchos Lázarus que resucitan y muchas manos que cogen piedras.

Te damos gracias porque podemos sentirnos noblemente orgullosos cuando nos odian. Nos dejaste un anuncio de odio. Te damos gracias porque podemos pedirte que no tarde el amor definitivo, para que todos formemos una sola voluntad en el amor y el gozo de todos sea perfecto.